



RECTORÍA
SAN
PELAYO
MÁRTIR

HOJA DOMINICAL

I DOMINGO DE PASCUA

Ciclo "A" No.19 5 de abril de 2026.



No bajemos la guardia... cuidémonos

1. ANTÍFONA DE ENTRADA

Sal 138, 18. 5-6

He resucitado y estoy contigo, aleluya: has puesto tu mano sobre mí, aleluya: tu sabiduría ha sido maravillosa, aleluya, aleluya.

-- SE DICE GLORIA--

2. ORACIÓN COLECTA

Señor Dios, que por medio de tu Unigénito, vencedor de la muerte, nos has abierto hoy las puertas de la vida eterna, concede a quienes celebramos la solemnidad de la resurrección del Señor, resucitar también en la luz de la vida eterna, por la acción renovadora de tu Espíritu. **Por nuestro Señor Jesucristo.**

3. MONICIÓN

La Palabra de Dios hoy nos permite ver que Dios no hace acepción de personas, escuchémoslo en la voz del apóstol san Pablo.

4. PRIMERA LECTURA

Hemos comido y bebido con Cristo resucitado.
Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles 10, 34. 37-43

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo: “Ya saben ustedes lo sucedido en toda Judea, que tuvo principio en Galilea, después del bautismo predicado por Juan: cómo Dios ungió con el poder del Espíritu Santo a Jesús de Nazaret y cómo éste pasó haciendo el bien, sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.

Nosotros somos testigos de cuanto él hizo en Judea y en Jerusalén. Lo mataron colgándolo de la cruz, pero Dios lo resucitó al tercer día y concedió verlo, no a todo el pueblo, sino únicamente a los testigos que él, de antemano, había escogido: a nosotros, que hemos comido y bebido con él después de que resucitó de entre los muertos.

Él nos mandó predicar al pueblo y dar testimonio de que Dios lo ha constituido juez de vivos y muertos. El testimonio de los profetas es unánime: que cuantos creen en él reciben, por su medio, el perdón de los pecados”. **Palabra de Dios.**

R/. Te alabamos, Señor.

5. SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 117

R/. Este es el día del triunfo del Señor. Aleluya.

Te damos gracias, Señor, porque eres bueno, porque tu misericordia es eterna.

Diga la casa de Israel: Su misericordia es eterna.

R/. Este es el día del triunfo del Señor. Aleluya.

La diestra del Señor es poderosa, la diestra del Señor es nuestro orgullo.

No moriré, continuaré viviendo para contar lo que el Señor ha hecho.

R/. Este es el día del triunfo del Señor. Aleluya.

La piedra que desecharon los constructores, es ahora la piedra angular.

Esto es obra de la mano del Señor, es un milagro patente.

R/. Este es el día del triunfo del Señor. Aleluya.

6. MONICIÓN

La Palabra de Dios nos invita a buscar los bienes de arriba ya que Cristo ha resucitado y por lo tanto nuestro destino es el cielo, escuchemos como lo expresa el apóstol san Pablo.

7. SEGUNDA LECTURA

Busquen los bienes del cielo, donde está Cristo.
Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los colosenses. 3, 1-4

Hermanos: Puesto que ustedes han resucitado con Cristo, busquen los bienes de arriba, donde está Cristo, sentado a la derecha de Dios. Pongan todo el corazón en los bienes del cielo, no en los de la tierra, porque han muerto y su vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando se manifieste Cristo, vida de ustedes, entonces también ustedes se manifestarán gloriosos, juntamente con él. **Palabra de Dios.**

R/. Te alabamos, Señor.

8. SECUENCIA

Ofrezcan los cristianos ofrendas de alabanza a gloria de la Víctima propicia de la Pascua.

Cordero sin pecado, que a las ovejas salva, a Dios y a los culpables unió con nueva alianza.

Lucharon vida y muerte en singular batalla, y, muerto el que es la vida, triunfante se levanta.

“¿Qué has visto de camino, María, en la mañana?”

“A mi Señor glorioso, la tumba abandonada.

Los ángeles testigos, sudarios y mortaja ¡Resucitó de veras mi amor y mi esperanza!

Venid a Galilea, allí el Señor aguarda; allí veréis los suyos la gloria de la Pascua”.

Primicia de los muertos, sabemos por tu gracia que estás resucitado; la muerte en ti no manda.

Rey vencedor, apiádate de la miseria humana y da a tus fieles parte en tu victoria santa.

9. ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Cfr. 1Cor 5, 7-8

R/. Aleluya, aleluya.

Cristo, nuestro cordero pascual, ha sido inmolado; celebremos, pues, la Pascua.

R/. Aleluya, aleluya.

10. MONICIÓN

La Palabra de Dios hoy nos permite conocer que el hecho de la resurrección no es un asunto de pruebas materiales, sino es un asunto de fe, escuchemos el texto según san Juan.

11. EVANGELIO

Él debía resucitar de entre los muertos.

Lectura del santo Evangelio según san Juan 20, 1-9

El primer día después del sábado, estando todavía oscuro, fue María Magdalena al sepulcro y vio removida la piedra que lo cerraba. Echó a correr llegó a la casa donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, a

quien Jesús amaba, y les dijo: “Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo habrán puesto”.

Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos iban corriendo juntos, pero el otro discípulo corrió más aprisa que Pedro y llegó primero al sepulcro, e inclinándose, miró los lienzos puestos en el suelo, pero no entró.

En eso llegó también Simón Pedro, que lo venía siguiendo, y entró en el sepulcro. Contempló los lienzos puestos en el suelo y el sudario, que había estado sobre la cabeza de Jesús, puesto no con los lienzos en el suelo, sino doblado en sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro, y vio y creyó, porque hasta entonces no habían entendido las Escrituras, según las cuales Jesús debía resucitar de entre los muertos. **Palabra del Señor.**

R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

12. PROFESIÓN DE FE (Símbolo de los apóstoles)

Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor

En las palabras que siguen, hasta María Virgen, todos se inclinan.

que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado;

descendió a los infiernos,

al tercer día resucitó de entre los muertos; subió al cielo, y está sentado a la derecha de Dios Padre, todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

13. PLEGARIA UNIVERSAL

Sacerdote: Oremos a Cristo, el Señor, que murió, y ahora intercede por nosotros, y digámosle:

R./ Cristo, Rey victorioso, escucha nuestra oración.

* Cristo, luz y salvación de todos los pueblos, derrama el fuego del Espíritu Santo sobre los que has querido que fueran testigos de tu resurrección en el mundo. Oremos al Señor.

R./ Cristo, Rey victorioso, escucha nuestra oración.

* Que el pueblo de Israel te reconozca como el Mesías de su esperanza y la tierra toda se llene del conocimiento de tu gloria. Oremos al Señor.

R./ Cristo, Rey victorioso, escucha nuestra oración.

* Consérvanos, Señor, en la comunión de tu Iglesia, y haz que esta Iglesia progrese cada día hacia la plenitud que tú le preparas. Oremos al Señor.

R./ Cristo, Rey victorioso, escucha nuestra oración.

* Tú que has vencido la muerte, nuestro enemigo, destruye en nosotros el poder del mal, tu enemigo, para que vivamos siempre para ti, vencedor inmortal. Oremos al Señor.

R./ Cristo, Rey victorioso, escucha nuestra oración.

Se pueden añadir algunas intenciones libres

Sacerdote: Señor Dios, que en este día nos has abierto las puertas de la vida por medio de tu Hijo, vencedor de la muerte, concede a los que celebramos la solemnidad de la resurrección de Jesucristo, ser renovados por tu Espíritu, para resucitar en el reino de la luz y de la vida. **Por Jesucristo Nuestro Señor.**

14. ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Lenos de júbilo por el gozo pascual te ofrecemos, Señor, este sacrificio, mediante el cual admirablemente nace y se nutre tu Iglesia.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

15. ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

1Cor 5, 7-8

Cristo, nuestro Cordero Pascual, ha sido inmolado. Aleluya.

Celebremos, pues, la Pascua, con el pan sin levadura, que es de sinceridad y verdad. Aleluya.

16. ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Dios de bondad, protege paternalmente con amor incansable a tu Iglesia, para que, renovada por los misterios pascuales, pueda llegar a la gloria de la resurrección.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

1 Hch 10, 34. 37-43: Dios no hace acepción de personas

El texto de hoy nos está hablando acerca del momento en que Cornelio se convierte y con ello se vienen a mencionar dos temas centrales:

El evangelio está abierto a todos los hombres y por lo tanto todos pueden ser recibidos en la Iglesia.

El apóstol san Pedro menciona el Kerigma (el primer anuncio de la fe en Cristo) como el contenido necesario que hay que creer para ser admitido en la fe.

El Kerigma contiene los siguientes elementos:

1) A Jesús se le presenta como el ungido de Dios, se le presenta que está poseído por el Espíritu de Dios.

2) Se menciona que Jesús pasó haciendo el bien porque Dios estaba con él.

3) Se aduce el testimonio de los apóstoles respecto a su muerte y resurrección. Estos testigos fueron elegidos por Dios y por Cristo.

4) Se menciona que los hombres le dieron muerte (los judíos) y que Dios lo resucitó.

5) Se presenta a Jesús como juez de vivos y muertos.

6) Los profetas ya habían pre-anunciado a la persona de Jesús.

7) En el evangelio se presenta el perdón de los pecados mediante la fe en Cristo. Perdón que se ofrece a todos los hombres y no solo a los judíos.

Cornelio es un pagano y aceptó la fe en Cristo y claro, aunque no se menciona en el texto, en los siguientes versículos si se menciona que el Espíritu Santo se derramo sobre aquellos oyentes.

Esto fue el Pentecostés “pagano” (en oposición al Pentecostés judío), que tendrá como finalidad no negar el bautismo a los paganos y por lo mismo aceptarlos en la Iglesia.

2 Col 3, 1-4: Busquen los bienes de arriba

El apóstol san Pablo nos señala que la resurrección debe transformar a todo el hombre, si hemos muerto con Cristo también debemos resucitar con él.

Esto viene al caso ya que se estaba pensando en una especie de división del hombre, en este mundo está el hombre terreno, que sigue pecando, pero después será un hombre espiritual pues habrá resucitado.

El apóstol señalará que esto no es posible y por lo tanto tenemos que buscar los bienes de arriba, pues allá será nuestro destino final.

Los cristianos forman un solo cuerpo, donde Cristo es la cabeza y por lo tanto debe haber una unidad y santidad en el mismo.

Lo que sucederá al final de los tiempos es que Cristo nos resucitará y veremos nuestros cuerpos glorificados, pero ya desde ahora somos de él.

3 Jn 20, 1-9: El sepulcro vacío

El texto del evangelio según san Juan nos invita a la reflexión sobre qué la resurrección. Veamos lo que nos presenta este texto.

El primer párrafo se menciona que María Magdalena fue sola y vio removida la piedra, esto a diferencia de los evangelios sinópticos, que mencionan que va con otras mujeres.

Ella va inmediatamente a decirle a los demás que se han llevado el cuerpo de Jesús y no sabe donde lo habrá puesto.

Notemos que aquí no se menciona ni siquiera la posibilidad de que ha resucitado.

Después va Pedro y el otro discípulo, el otro llegó antes que Pedro, miró los lienzos, pero no entró.

Una vez que llega Pedro entró al sepulcro, constató que no estaba el cuerpo de Jesús.

Después el otro discípulo vio y creyó, y se agrega porque hasta entonces no habían entendido las Escrituras, según las cuales Jesús debía resucitar de entre los muertos.

Ciertamente un sepulcro vacío no nos puede llevar a la conclusión de que Jesús ha resucitado, más bien nos lleva a pensar que alguien lo había robado o sacado por alguna razón de ahí.

Sin embargo las escrituras nos harán comprender que Jesús debía resucitar.

De lo anterior podemos decir que la resurrección no es un hecho físico que se pueda constatar, sino es la fe la que nos da la certeza de la resurrección.

Pero esta fe no es el creer ciegamente en que Jesús ha resucitado sino es por la claridad que nos darán las escrituras, el ir yendo paso a paso como se fueron cumpliendo las escrituras en Jesús hasta llegar a la conclusión de que ha resucitado.

Esto es lo que debemos hacer durante los días de la pascua, leer las escrituras día a día y ante todo tener el encuentro personal con Cristo resucitado, algo que no puede ser programado por el hombre sino que Dios tiene su tiempo.

¡Felices Pascuas de resurrección!

Pbro. Dr. Francisco González Soriano

CATEQUESIS

Para Todos



El domingo anterior las partes de la Vigilia Pascual, hoy debemos finalizar esto con el Domingo de la Pascua de la Resurrección del Señor.

Lo primero que debemos señalar es la íntima unión entre la Vigilia Pascual y el Domingo de Resurrección, no se pueden separar.

La Pascua no consta de cincuenta fiestas, sino de una fiesta que dura cincuenta días. Ya desde este dato podemos caer en la cuenta de la importancia de esta fiesta.

Recordemos un poco. El Adviento son cuatro semanas de preparación para la Navidad. La Navidad tiene una octava (ocho días) de celebración como si fuera el día de Navidad y dos semanas más del tiempo de Navidad.

La Cuaresma dura cuarenta días, en los que se nos invita a la conversión.

La Pascua son cincuenta días de celebración, una fiesta que dura cincuenta días.

En la Pascua celebramos la resurrección del Señor ya que si Cristo no ha resucitado vana es nuestra fe.

Este es el elemento más importante que tenemos en la fe cristiana, sin ella, todo carece de sentido.

Hablar que el Hijo de Dios se encarnó tan solo para venir a vernos y no tomar en cuenta la resurrección es quedarnos en la misma situación de antes.

Con la resurrección se restaura la amistad de Dios con el hombre, el pecado original queda superado, y somos partícipes de una vida nueva.

A partir de la resurrección se nos abren las puertas del reino de los cielos. Somos creaturas nuevas y nuestro destino final ya no es en el lugar de los muertos sino ir a la presencia de Dios.

Debemos precisar que ciertamente Dios nos resucitará, pero también tendremos que enfrentar el juicio delante de Dios y si como considerados dignos seremos partícipes de su gloria por toda la eternidad.

Si no somos considerados dignos iremos al lugar de castigo eterno.

Esto último no debe entristecernos o cuestionarnos, lo que debemos preocuparnos es entender y vivir el hombre nuevo que Cristo nos ha dado.

No debemos esperar hasta el día de la resurrección, con lo que él nos ha dejado, en especial los sacramentos y muy en especial su cuerpo y su sangre, es suficiente para vivir como hombres nuevos.

Si Cristo a vencido a la muerte lo único que falta a esto es que nosotros vencamos a la muerte y esto sucede en la medida que morimos al pecado y somos los hombres nuevos llenos de la gracia de Dios.

**¡Felices Pascuas de
resurrección del Señor!**